

5162
Santiago, 21 de mayo de 1952.

Querido amigo:

De efemérides de hoy me da una hora libre para darte cuenta de mi suceso. ¡El fin, la hora que necesitaba! No se imagina Ud. como vivo. Pienso a veces que ya no sé ni quién soy. Estoy ganando el sueldo de la familia me aborbo todas las horas y una arrojé rendido a la cama. No sé si estoy cansado, si estoy enfermo, si estoy viejo. Probablemente todo junto. Acaso el quid está en que me consiga un rato al día para mí, en que la necesidad de dar satisfacciones a mi espíritu se halla apremiada, y encausados los proyectos, y divorado el pensamiento de arriba por el sujeto pensar de abajo. Terminaré por ser un proceso llano de gémelos muertos. Ya voy haciendo el amor a ellos. En tal estado, ¿cómo iba a preocuparme algún asunto de Veruda? Terminé aquello por justicia, en naturalidad, según de obra conforme a mi conciencia y a mi corazón. Luego, mi izquierda me autenti de los cielos esos. Luego de su carta tres lenguas. No he tenido materialmente tiempo de buscar periódicos atacados. Tampoco me ha parecido necesario, pues "las lenguas", las de buena fe, me dieron la impresión. Tanto grave. La gestión se publicó y no hubo comentarios notorios sino en la Nación, en un artículo del secretario de gobierno. Allí se me dio un pistón, y hasta se me indicó como abrumado miembro de la redacción de El Mercurio. Del asunto ahora, en la redacción del diario, que se contentó el ataque, sin darle mayor importancia. Y parece que no hubo más. Nadie se acuerda hoy del asunto. En cambio, día a día, tanto El Mercurio como el resto de la prensa publican noticias de Ud., comentarios elogiosos, laureles chicos y grandes de su gloria. No se alarma. Si algún odio moría aquel asunto, no fue el otro que el que se le tiene a Veruda por sus gustos políticos. Bien conoce Ud. a la gente sin otro motor que la pasión partidista. Y como eso resulta despreciable, allí entre las personas todas queda. Entre las gentes a quienes tiene la lengua, en momentos algunos se enciende algo desfavorable para Ud. A lo sumo, algunos están una chambonada según la firma del documento, como también chambonada mía y de Francisco Sánchez. Y se juzga así porque, como se publicó en la prensa, no existe prohibición alguna para que Veruda entre a Chile. Solo hay un proceso en los Tribunales ordinarios de justicia, por delito (no sé si bien o mal fundado), y contra lo cual no cabe actuación sino a jueces y abogados. Por otro, los firmantes, buenos quedados como seres simples de buen corazón. Se nos da una paternidad como a niños inocentes, con una amirita y nada más. ¿Nos ha de quitar esto el sueño? Y si nuestros enemigos han querido aprovechar la oportunidad para echarnos taca sucia, ya ve Ud. que poco han logrado. No hemos tenido que pararnos al punto siquiera; la taca se ha evaporado sola. De lengua, pues, hermano, la menor preocupación.

[Carta] 1952 mayo 21, Santiago, [Chile] [a] [Gabriela Mistral]
[manuscrito] Eduardo [Barrios].

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1952 mayo 21, Santiago, [Chile] [a] [Gabriela Mistral] [manuscrito] Eduardo [Barrios]. [2] p. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile